

Algo de historia: Leyenda, Prehistoria y Conquista de Canarias

Las Islas Canarias están presentes en la leyenda como aquellas tierras míticas que se encontraban más allá de Las Columnas de Hércules, del estrecho de Gibraltar, camino del Mar Tenebroso.

Aquí situaron muchos autores clásicos (Horacio, Virgilio, Homero y Estrabón) el Paraíso, los Campos Eliseos o el Jardín de las Hespérides. Algunos quisieron ver en las Islas los restos del hipotético y legendario continente de la Atlántida. Además de por su situación, esta leyenda se inspira en el, al parecer, notable número de canarios de altura elevada que se encontraron los primeros visitantes históricos del Archipiélago.

Es probable que los primeros exploradores que alcanzaran sus costas fueran navegantes fenicios originarios de Sidón y Tiro. Herodoto habla de una expedición fenicia que circunnavegó Africa en el siglo 6 a.C. Así mismo, Cartago, la colonia fenicia norte-africana, envió una expedición colonizadora de 30,000 personas hacia el oeste de Africa aproximadamente hacia el año 425 antes de nuestra era, habiéndose encontrado monedas fenicias en las Azores.

Los romanos exploraron las Islas Canarias tal y como lo prueba la descripción que Plinio el Viejo hizo sobre la expedición enviada por Juba II, gobernador del protectorado romano de Mauritania (el actual Marruecos) aproximadamente entre el año 29 a.de J.C. y el 20 de nuestra era. Las islas fueron encontradas deshabitadas durante esta expedición si bien encontraron un templo en Junonia (el nombre romano para La Palma) probable evidencia de habitantes anteriores. Plinio el Viejo, en el siglo I, relata que le llevaron a Juba como recuerdo de la aventura, unos enormes perros de los que algunos dicen que se deriva el nombre del archipiélago: Canarias, de can o canes. Hoy sabemos que muy probablemente esto no es así, y el nombre procede de un pueblo bereber que se denominaban a sí mismos 'canari', y que participó en el primitivo poblamiento de las Islas. Esta confusión viene aumentada por que es cierto que en Canarias tenemos una soberbia raza autóctona de perros de presa isleños, de fiero e impresionante aspecto, llamados verdinos o bardinos, según las islas.

Hacia el año 120 los marinos de Tiro afirmaban que el mundo habitado limitaba al oeste con las Islas Afortunadas. Las Islas Afortunadas como el extremo occidental del mundo conocido fue establecido más formalmente cuando Ptolomeo (90 - 168), las adoptó como el primer meridiano para su *Geographia*. Esta fue el mapa clásico más famoso del mundo, utilizado durante casi 1500 años, hasta aproximadamente el año 1800. Los mapas holandeses utilizaban la cumbre del Teide como su primero meridiano.

Alrededor del fin del siglo XIII, las Canarias fueron redescubiertas por una flota genovesa dirigida por Lancelot Malocello. No es difícil imaginar la fascinación que debió suponer para estos navegantes la imagen de las islas, y sobre todo, al aproximarse a ellas desde el norte, la vista del majestuosa del Teide. Un estudio más detallado fue hecho por Nicolas de Recco de Genova en 1341.

Un documento papal de 1433 otorga derechos sobre las Islas Canarias a Enrique el Navegante de Portugal, pero esta decisión se invirtió en 1436, cuando el papa concede estos derechos a la corona de Castilla. En el tratado de Alcovaga de 1479, Portugal reconoció los derechos del Castilla sobre las Canarias, a cambio del reconocimiento castellano de la soberanía portuguesa sobre Fez y Guinea.

En el momento del redescubrimiento de las Canarias, estas estaban habitadas por indígenas para los cuales se suele usar como nombre el de Guanches, aunque propiamente este nombre corresponde sólo al de los pobladores de Tenerife. Se sabe de las similitudes culturales guanches con las tribus bereberes de las montañas del noroeste africano. Cómo ellos alcanzaron las Canarias ha sido objeto de muchas especulaciones, particularmente al comprobar que en el momento del redescubrimiento carecían de conocimientos de navegación, hecho extraño si se tiene en cuenta que vivían en islas pequeñas con otras cercanas claramente visibles.